

ESPACIO PÚBLICO EN BOGOTÁ (1990-2006)

Nelson Antonio Gómez Serrudo

Resumen

Este artículo es una revisión de la bibliografía sobre el espacio público en Bogotá en el período 1990-2006, en la cual se identifica, reconoce y analiza el saber construido desde las disciplinas sociales sobre el espacio público en la ciudad. El autor presenta los resultados a partir de los temas y enfoques que han prevalecido en el período. Además, se destaca la relación de muchos de los estudios reseñados con las políticas del espacio público.

Palabras clave

Espacio público, sociabilidad, civilidad, venta ambulante, agorafobia, urbanismo.

The Public Space in Bogotá (1990-2006)

Abstract

This article offers a review of the bibliography written during the period 1990-2006 about the public space in Bogotá. Following the main themes and focuses characterizing that bibliography, the author evaluates the knowledge about the urban public space produced by the Social Sciences. Also, the article highlights the relationships between those studies and the public space policy in Bogotá.

Keywords

Public space, sociability, civility, urbanism, street vendors, agoraphobia.

Recibido: 30 de junio de 2007

Aprobado: 30 de julio de 2007

Bogotá y su espacio público

La ciudad de Bogotá ha experimentado en las dos últimas décadas una reflexión muy significativa alrededor del tema del espacio público. En este período la ciudad logró importantes transformaciones con obras como Transmilenio, la construcción de parques metropolitanos y la creación de instituciones como la Defensoría del Espacio Público, que van de la mano con estudios y publicaciones en los centros de investigación de las universidades y la administración distrital.

Para empezar podemos revisar la definición de espacio público dada por Jordi Borja:

“La historia de la ciudad es la de su espacio público. Las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos. La ciudad entendida como sistema de redes o de conjunto de elementos –tanto si son calles y plazas como si son infraestructuras de comunicación (estaciones de trenes y autobuses), áreas comerciales, equipamientos culturales educativos o sanitarios, es decir, espacios de uso colectivo debido a la apropiación progresiva de la gente– que permiten el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural. Es decir, que el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político” (Borja y Muxi, 2003: 16).

Para estos autores, el espacio público urbano tiene que ver con 3 aspectos significativos: el urbanismo, la cultura urbana y la ciudadanía. Son aspectos que se retoman con frecuencia en la reflexión sobre el tema; por ejemplo en el Plan Maestro de Espacio Público (2005), la Alcaldía Mayor concibe el espacio público a partir de 3 consideraciones urbanas: la definición sociocultural y política, la materialización física que hace alusión a los elementos que lo componen, y las formas de ocupación y apropiación que la ciudadanía demanda y requiere.

Encontramos que estos 3 aspectos distintivos en lo referente a la reflexión del espacio público también han sido objeto de investigación en Bogotá, pero no necesariamente han sido integrados. En esta revisión presentamos los estudios que se han realizado en la ciudad destacando sus principales temas y enfoques, también señalamos cómo muchos de estos estudios estuvieron en consonancia con las políticas públicas adelantadas en este período. Algo que queda claro para el caso de Bogotá es que el tratamiento del tema del espacio público se ha realizado de forma interdisciplinaria.

1. El espacio público de Bogotá: temas

1.1. Vida cotidiana en los espacios públicos

La vida cotidiana tiene que ver con la interacción y las rutinas de muchos actores en los espacios públicos. En la revisión que adelantamos nos encontramos con estudios interesados en mostrar esas prácticas y la manera como los espacios tienen un sentido y una significación para las personas que los frecuentan.

Entre los estudios realizados en el período tenemos *Los viejos de la plazoleta del Rosario en Bogotá: uso y apropiación del espacio público* (Barbosa, 1998), en el cual se describen las interacciones de los diferentes actores en el marco de la plazoleta, identificando personajes permanentes como esmeralderos, transeúntes, vendedores

ambulantes y viejos. Para estos últimos, el sitio está pleno de significados como lugar de encuentro y permanencia, como espacio de comunicación y lugar de sociabilidad. Si este estudio se preocupa por describir las prácticas de un grupo poblacional en el centro de la ciudad, tenemos otros que lo abordan a partir de la vida callejera. *El centro. Fragmentos de la vida callejera* (Gómez, 2003) identifica la apropiación territorial del centro a partir de la dinámica de roles, ritmos y personajes, en los espacios de la carrera séptima, el “Cartucho”, las zonas de tolerancia, Nutabes y la rumba del centro, el Chorro de Quevedo. Continuando con esa preocupación del centro de la ciudad, nos encontramos con un estudio que se concentra en analizar las prácticas de rebusque en la carrera séptima (Mendoza, 2000), el cual indaga por las transacciones entre lo público y lo privado de los vendedores ambulantes, y por los usos de las plazas públicas; identifica la apropiación subjetiva del espacio por parte de los actores, y muestra los usos espaciales de la carrera séptima.

La séptima no solo ha sido estudiada en su cotidianidad entre semana, sino también en la transformación que sufre los domingos con el funcionamiento de la ciclo vía; en este sentido encontramos la tesis *Deporte, juego y paseo dominical: la recreación en los espacios públicos urbanos, el caso de la ciclo vía de Bogotá*, que señala:

“La gente que va a la ciclo vía es tan diversa y heterogénea como la que transita la carrera séptima entre semana. Pero a diferencia de esta última, los motivos y la forma en que se relacionan con aquellos que comparten el mismo espacio varía significativamente. Así pues, la ciclo vía da lugar a una situación especial en la que la calle se convierte en un escenario donde cada quien es actor y espectador al mismo tiempo, donde la gente se reúne para ver y para ser observada. Por consiguiente, la ciclo vía es el espacio ideal que posibilita una continua exhibición a lo largo de una calle de la ciudad donde la audiencia no solo está compuesta por aquellos que usan la ciclo vía sino también por aquellos que circulan en los buses de la vía paralela y las personas que viven o trabajan en los alrededores. De igual forma, es espacio propicio para lucir el cuerpo: las jóvenes se visten con ropas especialmente ligeras y destapadas, los hombres usan camisetas ajustadas y pantalones cortos, se lucen la bicicleta, los patines, las habilidades para manejar estos implementos y los perros de raza. Todos estos símbolos son convenciones que cobran una connotación

especial entre los usuarios de la ciclo vía y permiten establecer sociológicamente diferencias en la ubicación dentro del espacio social, en los elementos de distinción respecto al estilo de vida de los diferentes usuarios y en las formas de utilizar, definir y significar un espacio urbano como la carrera séptima” (Gomescáseres, 2003: 2).

La calle del Cartucho es también otro de los espacios callejeros que ha tenido varios estudios por parte de entidades como la Cámara de Comercio de Bogotá. En este apartado mencionaremos solo aquellos estudios interesados en mostrar las relaciones que construyen los actores en esta calle, que ha sido totalmente apropiada y convertida en una de las zonas marginales más reconocidas de la ciudad y del país. Desde una perspectiva de los protagonistas tenemos los estudios realizados para el DABS, *Busco un hombre, busco una mujer. Calle del Cartucho: crónicas para el más allá* (Alarcón, Navas y Samper, 2002); desde la cotidianidad: *El centro: fragmentos de la vida callejera* (Gómez, 2003). En estos escritos se relata la experiencia de quienes viven en la calle, el significado que para ellos tiene habitar en ese espacio, y se relatan historias ocurridas allí.

Otro de los estudios que encontramos de la cotidianidad en las calles de la ciudad es la monografía titulada *Los músicos de las calles y transportes públicos de la Ciudad de Bogotá. El oficio de la música en el espacio público* (Gómez Gutiérrez, 2005), que se encarga de identificar la población dedicada a interpretar música en las calles y en el transporte público de la ciudad, describiendo su condición de rebusque, su importancia como generadores de cultura urbana y la apropiación que hace de muchos espacios de la ciudad. Además de esta monografía, encontramos el documento de diagnóstico de las actividades de supervivencia en el espacio público realizado por el Instituto Distrital de Cultura sobre artistas callejeros, el cual realiza una amplia cartografía de los artistas callejeros describiendo su oficio en las calles, la relación con la ciudad, sus condiciones de vida y su importancia como generadores y animadores de la cultura. En ese mismo interés por las artes y el espacio público se inscribe el trabajo *Monumentos escultóricos en el espacio público de Bogotá* (Riveros Sánchez, 2001), que indaga sobre la relación de los ciudadanos con sus monumentos, cuáles son los mensajes que estos transmiten para sus espectadores y el papel de las esculturas en la cotidianidad; para el estudio se realizaron entrevistas y observaciones de casi todos los monumentos de la ciudad.

Otro de los estudios que ahonda en la cotidianidad y el imaginario de los pobladores es *Usos, costumbres e imaginarios en el espacio público: el caso del sector Jerusalén* (Chaparro, 1998), una investigación sobre las construcciones imaginarias que hacen los habitantes de sus espacios físicos, con sus significados sociales y culturales. El autor levantó un mapa cultural que ofrece información acerca de la historia, las características y los significados de algunos lugares del sector de Jerusalén para sus pobladores. Este recurso permitió identificar desde las relaciones de los ciudadanos con los espacios públicos hasta las relaciones de las pandillas y las interacciones de los líderes con sus comunidad entre otros. El mapa centró su atención en los símbolos físicos, en los puntos de encuentro más relevantes dentro de la vida cotidiana y en las rutas utilizadas por los habitantes para desplazarse tanto vehicular como peatonalmente. Esta investigación se tradujo en el diseño de un Proyecto Urbano Piloto.

Podemos concluir que la mayoría de estos estudios busca identificar el espacio público por el uso directo y permanente de los actores que lo frecuentan, las formas de apropiación territorial, los roles que se identifican y su funcionamiento cotidiano. Lo privado y lo público se representan de manera ambigua: si por un lado tenemos unos lugares que sirven para el encuentro de los ciudadanos, otros funcionan como lugares para la actividad comercial y otros, como el Cartucho, como un territorio marginal con actores bien delimitados por su condición social. También se destaca la calle como lugar de prácticas culturales.

1.2. Los actores entendidos en términos de la civilidad

La civilidad se puede caracterizar por las prácticas de convivencia ciudadana en espacios de anonimato en la vida urbana. Muchos de estos estudios están asociados a la política de Cultura Ciudadana de la primera administración de Antanas Mockus, cuya preocupación central consistía en determinar el acatamiento y cumplimiento de normas, monitorear la eficacia de los proyectos y fomentar la convivencia en los espacios públicos. En este sentido fueron muchos los estudios realizados por el Observatorio de Cultura Urbana: estudios sobre cruces y cruzar la calle, mediciones periódicas sobre el acatamiento de normas en la Troncal de la Caracas y otras vías de la ciudad, al igual que el monitoreo de campañas con conductores de taxi, como los Caballeros de la Cebrá y un estudio sobre el uso de puentes peatonales.

En esta misma línea tenemos *El comportamiento de los peatones en el espacio público: una aproximación*

sociológica al caso de Bogotá (Albán, 2005), estudio que plantea que los accidentes de tránsito y los problemas de movilidad se han convertido en temas prioritarios en la agenda pública de las ciudades. El estudio demuestra que el problema común de interacción de los peatones en el espacio público implica una violación de los códigos de conducta y contribuye a generar situaciones caóticas, con resultados negativos en la calidad de vida de los ciudadanos. En la caracterización de los peatones, la Sociedad de Defensa del Peatón (Duarte y Guterman, citados en el Plan Maestro de Espacio Público) concluye, luego de observaciones y mediciones en algunos puntos críticos de la ciudad, entre otros aspectos, que la maniobra típica al cruzar las calles es no detenerse, no mirar a ambos lados y caminar sin prestar atención a señalizaciones o semáforos; de 100 peatones bogotanos, solo 16 optan por la alternativa segura para cruzar, los otros 84 se deciden por alternativas inseguras. Tratándose del modo de cruzar las calles en Bogotá, no se detectan diferencias por género, edad o nivel educativo; el hecho de tener familiares que hayan sido atropellados tampoco afecta sus decisiones de cruce.

Los estudios de peatones en general se preocupan por el comportamiento normativo y los riesgos que pueden ocasionar, sin tener en cuenta otras variables como la señalización o la infraestructura, los sistemas de transporte y la conveniencia de realizar cruces riesgosos o no. El estudio *Espacio público y sociabilidad urbana en Bogotá. El caso de la implementación del sistema Transmilenio en la Troncal de la Caracas* (Ardila y Gómez, 2006) busca introducir otras variables en relación con el comportamiento peatonal en Transmilenio y en el sistema tradicional de transporte, en términos de formalidad e informalidad, y señala que no se presentan grandes variaciones entre un sistema y otro: los peatones pueden tener un comportamiento formal en uno e informal en otro y esto tiene que ver con que existe una negociación frecuente del espacio, en la cual las unidades vehiculares peatonales no guardan una dirección uniforme. Estos comportamientos están asociados a la necesidad de ahorrar tiempo en un contexto de escasez de espacio disponible, lo cual motiva al peatón a disminuir sus costos de desplazamiento, asumiendo los riesgos de choques o colisiones con otros.

La mayoría de estos estudios son de carácter normativo y los actores son pensados en términos del cumplimiento o no de normas. En lo que se refiere a la infracción, algunos investigadores afirman y realizan generalizaciones de calificar a los peatones como ilegales (Albán, 2005: 112). Por otro lado, tenemos una perspectiva menos

frecuente que se preocupa por entender el orden de interacción de los actores en los espacios públicos de movilidad, como un orden negociado dependiendo de los contextos situacionales. Por último, las mediciones en las investigaciones realizadas por el Observatorio de Cultura Urbana han sido, en su mayoría, insumo para evaluar el desempeño de los programas y proyectos de la administración.

1.3. Vida de barrio y espacios de sociabilidad

En Bogotá, la vida de los barrios cuenta con muchos estudios que la abordan de diferentes maneras. Dentro del período señalado comenzaremos reseñando la iniciativa de Acción Comunal que en el año de 1997 convocó a un concurso de Historias Barriales y Veredales, donde se recibieron más de 400 trabajos. Los mejores fueron publicados en cinco volúmenes bajo el nombre *Bogotá, historia común*. Uno de los volúmenes fue dedicado a los testimonios de los líderes comunales; los otros cuatro, a las historias de barrio. Tenemos, además, los estudios: *Fragmento de una ciudad fragmentada* (Rojas y Guerrero, 1999), *Cultura, espacio público y uso del tiempo libre* (Jaramillo, 1998), *Jóvenes, cultura y ciudad* (Rodríguez, 1998).

Una característica de casi todos estos estudios es que describen el origen y la formación de los barrios, el papel de las organizaciones, el esfuerzo comunitario en la lucha para la construcción de escuelas y vías. En algunos se analizan los espacios de encuentro en los barrios, el significado de los parques para la comunidad, las plazas y los usos que se hacen de ellos. Se analiza la calle en sus múltiples funciones como sitio abierto para la circulación y el desplazamiento, espacio público de uso colectivo y propiedad estatal, escenario de transición de lo público y lo privado, lugar de encuentro y solidaridad, espacio de actividades deportivas o comerciales. También se mencionan las fronteras que pueden ser demarcadas y la apropiación de calles por pandilleros o milicianos. Para muchos de estos autores, la relación con el espacio y las prácticas que allí se realizan resultan relevantes en los análisis sociales. Los individuos y sus prácticas son entendidos a partir de los papeles que allí se representan y los significados que adquieren para su entorno; entonces podemos describir esos espacios como parches, rotos, esquinas, mediados por las prácticas y los encuentros que se realizan allí.

En esas prácticas territorializadas, en las cuales confluyen lo público y lo privado, se construyen relaciones de pertenencia como es el caso de los vecindarios propio de muchos barrios populares de Bogotá. Para definir el vecindario,

“de acuerdo con Keller, distinguimos en primer lugar al vecino como rol específico, caracterizado como un tipo del rol social diferente al del amigo y pariente. Por otra parte, el rol del vecino se caracteriza además por una serie de actividades sociales de vecindad regulada y normalizadas colectivamente en el vecindario. En tercer lugar, el vecindario se define como el lugar donde se suscitan las interacciones o relaciones de vecindad. [...] El vecindario, como lugar antropológico, se configura como el territorio en el cual se suscitan diferentes formas de relaciones o interacciones sociales que dan lugar al encuentro, al conflicto, al despliegue de prácticas y roles, así como a la circulación de saberes históricos y sociales de carácter colectivo y subjetivo” (Perozzo, 2005: 6).

Las historias de barrios y el concepto de vecindario han contribuido en la comprensión de esos espacios urbanos que muchas veces no presentan una clara delimitación entre lo público y lo privado, y que en muchas zonas de la ciudad contribuyen a crear formas de solidaridad y vínculos fuertes entre los vecinos.

Los estudios de barrios en Bogotá son en su mayoría estudios de los sectores populares, donde la construcción y consolidación de los espacios públicos es producto de la organización comunitaria. Otra tendencia es mostrar la disolución de la organización comunal a medida que se van satisfaciendo las necesidades que dieron origen a su organización y mostrar cómo van decayendo las organizaciones generando formas más anónimas de relación entre los vecinos.

1.4. El espacio público y la venta ambulante

Las ventas ambulantes son una preocupación constante de políticos y académicos en relación con la ocupación del espacio público. La Cámara de Comercio de Bogotá, a través de su Observatorio del Espacio Público, ha realizado diferentes estudios sobre ventas ambulantes; uno de ellos es el *Impacto de las ventas callejeras en los establecimientos en cuatro ejes de comercio de Bogotá* (2004), el cual caracteriza sociodemográficamente a los vendedores ambulantes, calcula el impacto de las ventas informales en el comercio formal, evalúa el deterioro del espacio público y los beneficios de la recuperación de los mismos.

Desde otra perspectiva, que centra la mirada en los actores, se encuentra el estudio *Artesanos y vendedores de artesanías en las calles de Bogotá: prácticas, usos y*

estilos de vida (Patiño y Sánchez, 1998). Las autoras hacen una caracterización de las artesanías, de su origen, de su permanencia y de su transformación en la ciudad. Destacan que el desarrollo del movimiento *hippie* en Colombia y Bogotá contribuyó a la actividad artesanal. El estudio, en primer lugar, ubica a los vendedores artesanales callejeros, realiza unos mapas de manejo territorial que muestran su ubicación, los horarios, las formas de apropiación territorial. Luego diferencia los tipos de vendedores ambulantes según el tiempo de permanencia o los productos que ofrecen, encontrando cuatro tipos: nómadas o seminómadas; sedentarios; cacharrereros y ocasionales. En el estudio *El espacio vivido: percepción y representación de "lo público" y su expresión en las diversas apropiaciones y usos del espacio urbano en Santa Fe de Bogotá* (Navas, 1997), se indaga, entre otras cosas, por el tiempo de permanencia de los vendedores en las calles, la apropiación de las mismas, la función que cumple la calle como lugar de trabajo, la construcción concertada de normas para el manejo de los espacios, entre otros.

En la relación de los vendedores ambulantes y las políticas de restitución del espacio público, encontramos *La guerra por el espacio público en Bogotá: la recuperación del espacio público y su impacto sobre los vendedores ambulantes* (Donovan, 2004), donde el autor revisa el impacto de las políticas de espacio público sobre los vendedores ambulantes, reconoce el carácter agresivo de las administraciones Mockus y Peñalosa en el manejo del centro histórico de Bogotá, e identifica dos motivos para la recuperación del espacio público: uno es la democratización de la alcaldía de Bogotá, que ha hecho que los alcaldes respondan frente al electorado por su eventual abandono del espacio público, y el segundo, la progresiva marginalización política y económica de los tradicionalmente contestatarios sindicatos de vendedores. El estudio diseña una metodología para evaluar el impacto sobre la recuperación del espacio público y valora cuáles reubicaciones obtienen mejores resultados, señala cómo a los vendedores reubicados en mercados especializados les va mejor que a los que son ubicados en mercados indiferenciados. También señala de qué manera la reubicación y la recuperación del espacio público revitalizan la economía del centro, y critica lo costoso que resulta para los vendedores su reubicación en centros comerciales.

Podemos afirmar que en el tema de los vendedores ambulantes tenemos, por un lado, los estudios sobre percepción, que caracterizan las opiniones que puedan tener los ciudadanos de esta actividad; otros se preocupan por la condición misma del vendedor, sus estilos de vida, y,

por último, existen también los estudios de impacto económico de la venta ambulante en el comercio formal. También vale la pena mencionar que en el *Documento Técnico de Soporte del Plan Maestro de Espacio Público* (2005: 55), se afirma que la discusión sobre las ventas callejeras, ambulantes o estacionarias, además de su impacto en la congestión peatonal, su aspecto antiestético y su efecto sobre la competencia, soslaya otros aprovechamientos del espacio público más lucrativos como los casos de publicidad visual, concesiones exclusivas de calzada, licencias para ocupar con servicios calles y vías arterias y parques de diversiones en espacios públicos.

1.5. Agorafobia y espacio público

El tema del miedo al espacio público es un tema relevante en los estudios urbanos contemporáneos, dados el alejamiento de los ciudadanos de los espacios públicos y su refugio en espacios más seguros como los centros comerciales.

Dentro de esta concepción del espacio público no solo tenemos estudios de caso, sino una gran cantidad de estudios de percepción e imaginario. Entre ellos podemos destacar *Imaginario urbanos* (Silva, 1992), que en unos de sus apartes señala cómo para los bogotanos las zonas más peligrosas de la ciudad son la carrera décima, San Victorino, avenida Jiménez, avenida Caracas y la calle del Cartucho, temor que puede presentar variaciones dependiendo del sector social interrogado. Afirma que el miedo a esos espacios es más un miedo imaginario que se ve reforzado con la medidas de seguridad implantadas en muchos sectores de la ciudad. Otro estudio que continúa en la misma línea es *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginario de los ciudadanos* (Niño, Torres, Roza y Vega, 1998), en el que se identifican algunas percepciones que generan miedo a los habitantes de la ciudad tales como lugares oscuros, callejones y, como caso paradigmático de la ciudad, la calle del Cartucho.

En el escrito *Incertidumbre y temor en el espacio público* (Salcedo, 1998), se muestra que el temor de las personas se alimenta por estereotipos de origen social que contribuyen a conformar las representaciones culturales del peligro y los peligrosos: gamines, recicladores de basura, prostitutas, expendedores de drogas, entre otros. El estudio también identifica que el miedo se materializa corporalmente en comportamientos prevenidos y en respuestas agresivas ante pequeñas provocaciones o situaciones de la calle.

En este mismo sentido encontramos la tesis *La relación entre los usos y las apropiaciones de los espacios públicos con el temor a la inseguridad ciudadana* (Bernal, 2005). El estudio identifica lugares percibidos como inseguros y generadores de miedo en el sector de La Candelaria en Bogotá, destacando que en la construcción y definición de zonas de miedo influyen otros elementos diferentes de la experiencia de los lugares, como son los medios de comunicación masiva o las comunicaciones informales entre personas, que generalmente reproducen lo escuchado de terceros y contribuyen a crear tipificaciones y estereotipos.

El temor al espacio público nos lleva a considerar el papel que están cumpliendo otros espacios como los centros comerciales, que en Bogotá han tenido gran repercusión en las últimas dos décadas y en donde la circulación del público es principalmente como consumidores. Ya Walter Benjamin había comenzado a estudiar los pasajes de París para identificar el origen de la ciudad moderna y el lugar de la mercadería en esos centros de consumo. La reflexión actual sobre los centros comerciales ha desarrollado una gran literatura, como es el caso de Zygmunt Bauman, quien en su libro *La modernidad líquida* señala a los centros comerciales como lugares no civiles, lugares de flujo permanente que no generan ningún tipo de vínculo entre los ciudadanos y son vistos como espacio de flujo y de consumo.

Esta preocupación por los espacios públicos en la ciudad moderna ha traído consigo diferentes caracterizaciones como es el caso de Marc Augé, quien señala los *no lugares* como aquellos espacios que carecen de identidad y que no generan ningún tipo de pertenencia. Esta reflexión es muy parecida a la de Richard Sennett, quien nos habla de los espacios públicos muertos, producto de intervenciones urbanísticas y arquitectónicas que construyen espacios que no generan ningún tipo de vínculo con sus pobladores, muy asociado con el temor a la calle que hemos reseñado para el caso de Bogotá.

Los estudios en el caso de Bogotá, en su mayoría más de carácter perceptivo y de imaginarios, refuerzan la idea de que el miedo a espacios públicos y grupos específicos se acrecienta también imaginariamente.

1.6. Movilidad urbana y espacio público

Las actuales ciudades masificadas latinoamericanas se destacan por la transformación de los espacios públicos para la movilidad, por la congestión vehicular y su crecimiento desmesurado, por la absorción de antiguos

municipios y por la realización de viajes largos dentro de la ciudad. Esto le ha permitido a Néstor García Canclini hablar de viajeros, y no de *flâneurs*, como uno de los nuevos tipos urbanos. A partir de ello, Jesús Martín-Barbero plantea la necesidad de abordar “la ciudad como espacio de movi­lidades, de travesías, de trayectorias. Los diversos modos de habitar la ciudad, pero no de habitarla sedentariamente, sino de caminarla, de cruzarla, de sentirla, de olerla. La ciudad como espacio de viaje, pero no de un viaje evasivo, de aquel que no solo nos permite conocer, sino sobre todo reconocernos en la ciudad que habitamos” (1997: 116). En la reflexión del espacio público de la movilidad proliferan estudios de carácter técnico y son muy pocos los que toman en cuenta características sociales.

El estudio del *Plan Maestro Transporte de Santa Fe de Bogotá* (1996), realizado por la agencia Japonesa JICA, contiene análisis sobre tiempos de viajes de los ciudadanos y recomendaciones sobre la necesidad de descentralizar la ciudad para mejorar la movilidad de los bogotanos. Si contrastamos este estudio con los de factibilidad para el sistema Transmilenio, encontramos una ausencia absoluta de reflexiones y criterios sociales en su implementación. En los diseños del sistema se muestra su necesidad más como asunto técnico que urbanístico y social. El proyecto cuenta con un documento que se llama *La joya de Bogotá*, donde se justifica la realización del proyecto frente al caos que vivió la ciudad, pero no presenta un estudio social sobre su implementación.

Entre los estudios que caracterizan el cambio de la ciudad y la transformación del espacio público tenemos *Movilidad en Bogotá en el siglo XX* (Montezuma, 2000), que clasifica la movilidad de la ciudad en diferentes períodos. El primero corresponde a la “ciudad del tranvía” comprendido entre principios del siglo y los años veinte; al segundo lo denomina la “aglomeración urbana del autobús”, de los años veinte a principio de los setenta; el tercero, “la metrópoli del automóvil”, va de los años setenta hasta finales de los noventa. Señala cómo cada uno de esos períodos permite comprender la evolución de la movilidad: en la primera se trata del soporte físico, el soporte del espacio público para la movilidad; el segundo, de los vehículos de transporte urbano, y el tercero de las transformaciones urbanas.

Una perspectiva desde los actores del transporte público es *Soborno, huecos, calle y cultura. Estudio etnográfico sobre el problema del transporte público en Santa Fe de Bogotá* (Peña, 1997), estudio que indaga por la lógica sociocultural que subyace al funcionamiento del servicio y

las representaciones sociales que orientan el accionar de empresarios, propietarios y conductores en el desempeño cotidiano de su actividad. Se identifica el comportamiento regulado de los actores en su vida cotidiana, las normas culturales que controlan sus interacciones, el tipo de gestión que orienta su actividad, el uso que realizan de su acervo cultural y el sentido común de su accionar. Así mismo, se demuestra cómo en estos actores no existe una representación del espacio de lo público, se carecen de límites claros entre lo público y lo privado, y se evidencian múltiples mecanismos desarrollados por los distintos actores para evadir la normatividad, de modo que las relaciones clientelares y el soborno suelen orientar sus acciones.

Uno de los espacios que recibió más crítica desde diferentes ángulos lo encontramos en el estudio *Troncal Caracas: un ejemplo de deshumanización de la ciudad* (Sarmiento, 1998), análisis social en el que se afirma:

“La mayoría de los residentes y comerciantes de la Troncal son enfáticos al declarar que el mayor problema que los agobia tiene que ver con la intensidad de robos, atracos y homicidios que ocurren en la zona. Esto es causado no solo por pequeños grupos de atracadores y mendigos, presentes sobre todo en los semáforos y centros comerciales, sino por grupos más especializados con armas sofisticadas ante las cuales solo queda la impotencia de los comerciantes para defenderse, por supuesto este es un mal que se extiende y queda sin control en parte por la inoperancia de las autoridades, sino por la impunidad que reina en el ámbito judicial. El problema de la inseguridad sumado a la contaminación de todo tipo, redundan en la desvalorización de los predios aledaños a la vía, lo que se denota en la permanente oferta de arrendamiento y ventas de apartamentos, bodegas y locales en toda la vía” (Sarmiento, 1998: 66).

Otra de las valoraciones es la que realiza Florence Thomas (1996) sobre el espacio de la Troncal de la Caracas como un espacio agresivo e inhumano.

Un tema en relación con el espacio vial es el de la accidentalidad, y por ello vale la pena destacar las reflexiones que realiza Fernando Viviescas en la investigación *La accidentalidad en Bogotá y el urbanismo: el futuro de la metrópoli contemporánea*; allí afirma:

“El POT tendría que asumir esta idea de manera profunda para comprender que a Bogotá no solo

le faltan Metro y Transmilenio, parques y ciclorrutas sino, y fundamentalmente, la construcción de una forma de pensarla como metrópoli del siglo XXI y la dotación de un nuevo estatuto urbano que le permita interpretar las complejidades ambientales, culturales, sociales, económicas y políticas que condicionan su sostenibilidad en el mundo del tercer milenio... En concreto, la dimensión de este reto puede ser ilustrada con el examen, en las calles, de la incidencia que puede tener el diseño urbano en la accidentalidad vial, determinado por la manera como hasta ahora la simplicidad ha dominado la construcción del espacio de intercambio de flujos vehiculares y peatonales en Bogotá” (Viviescas, 2000: 167).

Además señala que muchos de los riesgos de la accidentalidad podrían ser disminuido si concebimos otra manera de afrontar el urbanismo, más humana, más social.

En los estudios sociales encontramos, por una parte, perspectivas de análisis sobre la evolución de los espacios públicos, percepciones de agentes sociales como conductores en la construcción de lo público o las nociones de riesgo, y por otra, estudios técnicos que analizan los tiempos de viaje de los ciudadanos.

1.7. Reflexiones sobre las políticas de espacio público

Es necesario reconocer que la discusión del espacio público en la ciudad es reciente, y en un primer momento realizaremos un recorrido muy breve por los principales instrumentos realizados por las diferentes administraciones en el manejo del espacio público de la ciudad, luego reseñaremos los estudios realizados sobre el tema. Al igual que muchos otros estudiosos, en los estudios que realiza para el período que nos interesa Pizano señala lo siguiente:

“el cambio de la ciudad se inició con Jaime Castro (1992-1994) quien impulsó la reforma de la normatividad y la estructura política de la ciudad; Antanas Mockus (1995-1997) orientó sus energías a la promoción de la cultura ciudadana, y Enrique Peñalosa (1998-2000) concentró esfuerzos en la transformación física de Bogotá con el fin de construir una ciudad más vivible y con nuevos referentes públicos de identidad” (Pizano, 2003: 17).

Durante la administración de Jaime Castro aparece una de las primeras cartillas sobre espacio público, editada por Planeación Distrital en el año 1993. Esta cartilla

realiza un recorrido sobre la evolución histórica del espacio público de la ciudad desde la época republicana hasta la ciudad contemporánea y metropolitana. El espacio público se divide en zonas recreativas de uso público, zonas viales, elementos naturales de los bienes inmuebles, elementos arquitectónicos, estructuras destinadas al patrimonio público, usos institucionales y de carácter privado, señalización, acompañada de una serie de requerimientos técnicos y urbanísticos para la intervención de cada uno esos espacios. El interés de precisar y buscar medios para la regulación del espacio público de la ciudad cuenta con diferentes instrumentos que dan lineamiento sobre las transformaciones y sobre el espacio público de la ciudad. El principal instrumento es el Plan de Ordenamiento Territorial que señala para la ciudad puntos importantes. Si bien la cartilla se convirtió en un instrumento de carácter técnico con requerimientos muy precisos en la construcción de espacios público, el POT señala regulaciones de carácter político hacia las que apunta el desarrollo de la ciudad en períodos de 10 años. Sin embargo, como complemento del POT se están formulando los planes maestros. En el año 2005 se aprobó el Plan Maestro sobre Espacio Público¹. En este documento se señalan los siguientes grandes problemas que debe afrontar la ciudad en los próximos 10 años: la presión del crecimiento sobre los recursos naturales frente a la ausencia de una política de armonización; la demanda creciente de movilidad y cambio de patrones en el diseño del transporte; el declive del espacio público de la ciudad tradicional y los problemas de identidad de las periferias recientes; la doble evolución del espacio y de los componentes de la calidad espacial; los problemas derivados de la falta de apropiación y democratización del espacio público, y la confusión administrativa en la gestión del espacio público. El Plan Maestro de Espacio Público se regirá mediante 3 políticas definidas: una política de Gestión, una de Cubrimiento y Accesibilidad, y una de Calidad. La definición y regulación de estas políticas van a ser objeto de gran debate en la actual administración y se suman al interés sobre el espacio público en los siguientes 15 años en la conformación de la ciudad.

Uno de los primeros estudios que intenta hacer un balance del período es *Redefinición del espacio público en Bogotá. Eslabonamiento conceptual y seguimiento de las políticas públicas de la última década* (Murillo y Márquez, 2005), donde los autores señalan su interés por mostrar

cómo en Bogotá fue posible “controlar los efectos perversos de la volatilidad y de la impredecibilidad, gracias al distanciamiento intencionado del síndrome de la fracasomanía” que se dio con la continuidad de las políticas de desarrollo del espacio público urbano, eslabonados desde 1992 a partir de la administración de Jaime Castro. Murillo y Márquez hacen un recorrido por los planes de desarrollo, reconociendo los logros de cada una de las administraciones de la ciudad en la continuidad y el compromiso con el espacio público de la ciudad, lo cual fortalece y mejora la calidad de vida de sus ciudadanos. En el estudio *Una década de gestión del espacio público en Bogotá. Apreciaciones desde la perspectiva de las políticas públicas* (Rivera, 2001), se examina la gestión de la administración pública de la ciudad durante los años 1990-2000, ubicando las dificultades en el proceso y las definiciones del espacio público. Se reconoce, además, el papel decisivo del planeamiento por parte de las administraciones que corresponden al período y se hace una crítica a la gestión del espacio público en cuanto que tienen un peso más instructivo que político. Según el autor, uno de los puntos débiles en la gestión del espacio público fue la poca participación ciudadana.

En este mismo sentido es muy enfático Alberto Saldarriaga Roa en su artículo “Espacio público y calidad de vida”, donde afirma:

“la acción ciudadana tiene también un papel significativo en este asunto, en cuanto ha sustituido o complementado la acción del Estado en la construcción, mejoramiento y mantenimiento del espacio público. Muchas comunidades han construido con su propio esfuerzo espacios para la recreación infantil y han logrado dar terminación y dotación a los espacios públicos de sus barrios y veredas, como parte de su gestión para elevar el nivel de su calidad de vida. El trabajo colectivo permite embellecer los espacios inmediatos a la vivienda y dar sentido a la vida en común. La veeduría ciudadana ha defendido espacios en peligro y actúa como la interventora de muchas obras realizadas en sus vecindarios. La ciudadanía es, finalmente, la beneficiaria o la víctima de la calidad de su espacio público. El entender el derecho a este bien y el defenderlo hacen parte de ese largo proceso de ‘educación ciudadana’ que lentamente se lleva a cabo en Colombia” (Saldarriaga, 1996: 2).

En la tesis *Espacio público componente del modelo de ciudad* (2004), Mesa Carvajal considera que los cam-

¹ El alcalde Luis Eduardo Garzón expidió el Decreto 215 del 7 de julio de 2005, por el cual se reglamenta el Plan Maestro de Espacio Público, como uno de los instrumentos de planeamiento definidos por el Plan de Ordenamiento Territorial.

bios en la política urbana de Bogotá desde el gobierno de Jaime Castro tienen que ver con el proceso de descentralización y planificación desde lo local, las coincidencias de programas y estrategias frente al espacio público, y con la percepción de la ciudadanía de un cambio en la gestión política, en los comportamientos cívicos de los ciudadanos y en los aspectos físicos del espacio urbano. Luego afirma que el modelo de ciudad tiene como medio esencial el espacio público y busca como fin último darle nuevamente significado a los roles públicos de los ciudadanos dentro de las ciudades y considera al Concejo de Bogotá como cuerpo colectivo que frente a las políticas del espacio público ha tenido las “manos atadas” para una mejor gestión de control y de proposición de un modelo de ciudad que refleje de una manera más general la visión colectiva de sociedad que la ciudad necesita. Las políticas del espacio público han sido impuestas desde la administración central y no han sido introducidas dentro de un marco más general que representen mejor la pluralidad de intereses de la ciudad.

En las miradas críticas al Plan de Ordenamiento Territorial, en relación con el tratamiento del espacio público, encontramos diferentes autores, como el caso de Ceballos Ramos (2005) en su artículo “La evolución del planeamiento urbano en la configuración del espacio público del área periférica de Bogotá”, quien muestra cómo el espacio público, al no ser reconocido en un papel estructurante de la vida urbana, conduce a la construcción de una periferia deficitaria, inequitativa y excluyente. Esto se ve favorecido por los procesos de urbanización “clandestina”, pero también es producto de la flexibilidad de las normas urbanas para favorecerlos, y señala que el POT no logra superar los instrumentos de planeación anterior en relación con la construcción de la periferia urbana, entre otras razones porque muchos de los programas de solución de vivienda han sido muy coyunturales y no se ha contemplado la necesidad de un centro cívico que integre la comunidad; el aumento de las densidades trajo como consecuencia la reducción del tamaño de los lotes y el criterio de rentabilidad estuvo ligado más a consideraciones de tipo económico y no técnico. Afirma categóricamente que “el espacio público se reduce a un porcentaje calculado en pro de una mayor explotación económica y no como soporte de la forma y la vida urbana” (Ceballos Ramos, 2005: 23).

También encontramos estudios realizados en Bogotá que se acercan al interés de realizar adecuaciones del espacio público, como por ejemplo *Manejo y recuperación del espacio público en la carrera 15*, (Muñoz y Hernández, 1998); *Dinámica sociocultural del barrio 20 de julio durante los días domingo* (Asociación de Trabajo Interdisciplinario, 1996) y “Entornos universitarios” (Alape, 1998), entre otros, que fueron, además de investigaciones sociales sobre usos y apropiación de esos espacios, soporte para la toma de decisiones y la implementación de acciones políticas en el espacio público.

2. El espacio público de Bogotá: enfoques y métodos

Luego de realizar un recorrido por los principales temas en los que se han centrado los estudios sobre espacio público en Bogotá en la dos últimas décadas, queremos reflexionar sobre los enfoques de los mismos. Hay que anotar que muchos de los estudios despliegan un gran conocimiento teórico y bibliográfico, incluyendo teorías de la cultura y pasando por autores como Bourdieu, Sennett y Lynch. Igualmente, las metodologías y técnicas usadas combinan lo cuantitativo con lo cualitativo. El interés, más que señalar autores, es mostrar grandes enfoques.

Un primer enfoque se caracteriza por las formas de sociabilidad en los espacios públicos, entendidos en primer lugar como una realidad construida socialmente, con

formas de interacción de los individuos que le dan sentido a las prácticas cotidianas por medio de convenciones, redes sociales y sentido de pertenencia a los lugares de la ciudad. En segundo lugar, los individuos pueden entenderse como unidades vehiculares (Goffman, 1979) que cumplen o incumplen normas, evitan o minimizan los conflictos en espacios público viales y, de algún modo, imponen formas al comportamiento social y permiten el mantenimiento de la proximidad física y de la distancia social. En tercer lugar, lo público también puede ser entendido como esos espacios de encuentro con el otro que se constituyen en lugares de deliberación, sociabilidad y comunicación, en los que se plantea, además, una relación con lo privado, con el reconocimiento de algunos lugares importantes para la socialización como el barrio, la calle, la esquina y el vecindario.

Un segundo enfoque tiene que ver con los imaginarios y las percepciones. En estas miradas se busca indagar por las imágenes emotivas con respecto a los lugares que frecuenta el individuo en la ciudad, donde se destacan las características de su mundo sensorial y la manera como se ha aprendido a manejar en ellos las representaciones e imágenes que elabora de los lugares urbanos.

“La creación del imaginario se da a partir de un proceso bilateral entre observador y observado, en la que primero se basa en la forma exterior, pero la manera como interpreta y organiza lo mirado orienta su atención, influye a su vez en lo que ve. En esta relación observador-observado, los diferentes grupos sociales producen imágenes diversas de la misma realidad, ya que la ciudad es un espacio en permanente construcción, atravesado por mediaciones políticas, económicas y culturales, de manera que las relaciones con el espacio están determinadas por el lugar que ocupan los actores en la sociedad” (Niño, 1998: 4).

Armando Silva afirma que lo imaginario modela nuestra percepción de la vida y tiene gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianidad. La ciudad viene a ser un espacio privilegiado de la cotidianidad recreada por los ciudadanos diariamente, que contribuye a la construcción de imaginarios urbanos, como una serie de proyecciones imaginarias que se traducen en modos de sentirla, apropiarla y encantarla (1992). Tal vez en muchos estudios no se distingue claramente la percepción del imaginario o la percepción de la opinión; esto sucede en algunos estudios de la Cámara de Comercio de Bogotá, que, más que estudios de percepción, son estudios sobre la opinión de los ciudadanos acerca de los problemas de la ciudad.

Un tercer enfoque proviene del urbanismo. Se reconocen las características estructurales de la ciudad, las transformaciones que sufre, las formas de desplazamiento más frecuentes y sus principales problemas. Este tipo de estudios está orientado hacia la planeación de los lugares, el fomento de diseños urbanos, los acuerdos de funcionamiento y regulación de espacios más acordes con los requerimientos de las poblaciones y los entornos geográficos y sociales.

Con estas reflexiones se introducen unas consideraciones de carácter teórico de las ciencias sociales para comprender la relación de los individuos en los espacios públicos, el papel de la territorialización en la construcción de identidad, las formas de sociabilidad, el surgimiento de nuevos tipos urbanos, los espacios de consumo y los espacios públicos muertos, entre otros.

3. Conclusiones

1. En los estudios de espacio público en el período se identificaron siete grandes temas:
 - Vida cotidiana en los espacios públicos.
 - Los actores entendidos en términos de la civilidad.
 - Vida de barrio y espacios de sociabilidad.
 - El espacio público y la venta ambulante.
 - Agorafobia y espacio público.
 - Movilidad urbana y espacio público.
2. En los estudios encontramos una gran diversidad de metodologías, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo o de la combinación de ambas. Así mismo, encontramos estudios con marcos teóricos extensos y con resultados descriptivos o estudios coyunturales; y aportes significativos en el papel de los actores en la conformación y apropiación de los espacios públicos.

3. El desarrollo de la reflexión sobre el espacio público como discusión en la ciudad de Bogotá tiene apenas 20 años y todavía no encontramos nuevos enfoques en la discusión. Muchos de los enfoques se sustentan en los grandes teóricos de las ciencias sociales y el urbanismo, como Bourdieu, Sennett, Borja, Lynch, entre otros.
4. La gran mayoría de investigaciones sobre espacio público están ligadas a las políticas públicas de la ciudad y es de gran relevancia el apoyo de las administraciones distritales para su desarrollo, con entidades como el Observatorio de Cultura Urbana y Planeación Distrital. Una característica general de los estudios reseñados es su carácter interdisciplinario, con equipos conformados por arquitectos, urbanistas, sociólogos, antropólogos y de otras disciplinas de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, Arturo (1998): "Entornos universitarios: ¿sitios de transgresión o convivencia ciudadana?", en: *La ciudad observada. Violencia, cultura y política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Observatorio de Cultura Urbana.
- ALARCÓN, María Cristina; María Paula Navas y Nicolás Samper (2002): *Busco un hombre, busco una mujer. Calle del Cartucho crónicas para el más allá*. Bogotá: Departamento Administrativo de Bienestar Social.
- ALBÁN CONTO, María Carolina (2005): "El comportamiento de los peatones en el espacio público", en: *Revista Territorios* No. 13. Agosto de 2005. pp. 99-114.
- ARDILA, Marcela y Nelson Gómez (2006): *Espacio público y sociabilidad urbana en Bogotá. El caso de la implementación del sistema Transmilenio en la Troncal de la Caracas*. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, Sistema Universitario de Investigaciones. s.e.
- ASOCIACIÓN DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO, ATI (1996): *Dinámica sociocultural del barrio 20 de julio durante los días domingo*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- AUGÉ, Marc (1996): *Los "no lugares". Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- BARBOSA C., Mario y Helena Pérez Niño (1998): *Los viejos de la plazoleta del Rosario: uso y apropiación del espacio público*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Cuadernos del Observatorio.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BORJA, Jordi (2003): *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Ensayo.
- BORJA, Jordi y Zaida Muxi (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Ed. Electa.
- CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ (2004): *Impacto de las ventas callejeras en los establecimientos en cuatro ejes de comercio de Bogotá*. Bogotá: CCB.
- CEBALLOS RAMOS, Olga Lucía (2005): "La evolución del planeamiento urbano en la configuración del espacio público del área periférica de Bogotá", en: *Revista Bitácora Urbano-Territorial*, No. 9. pp. 17-26.

- CHAPARRO VALDERRAMA, Jairo (1998): *Usos, costumbres e imaginarios en el espacio público: el caso del sector Jerusalén*. Bogotá: Tercer Mundo.
- DONOVAN, Michael G. (2004): "La guerra por el espacio en Bogotá: la recuperación del espacio público y su impacto en los vendedores ambulantes" en: *Revista Territorios* No. 12. Julio de 2004. pp. 109-146.
- GARCÍA ALFONSO, Magdalena y Gustavo Núñez Valero (1999): *Ciudad y espacio público. Cuadernos de la Capital*, No. 7. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, ESAP.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1996): *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*. México: Ed. Grijalbo.
- GOFFMAN, Erving (1979): *Las relaciones en público*. Madrid: Ed. Alianza.
- GÓMEZ SERRUDO, Nelson Antonio (2003): *El centro: fragmentos de la vida callejera*. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, Sistema Universitario de Investigaciones. Serie Ensayos.
- JARAMILLO, Jaime Eduardo (1998): *Cultura, espacio público y uso del tiempo libre*. (Localidad 18 - Rafael Uribe, Santa Fe de Bogotá). Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Urbana.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1997): "Investigar la ciudad: una propuesta de agenda", en: *Red de investigadores de cultura urbana sobre Bogotá. Perspectiva desde un encuentro*. Bogotá: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Santa Fe de Bogotá.
- MONTEZUMA, Ricardo: "Movilidad en Bogotá en el siglo XX", en: *Presente y futuro de la movilidad urbana en Bogotá. Retos y alternativas*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- (2000): "Bogotá: movilidad y espacio público en el siglo XX", en: *Revista Javeriana*, No. 666. Tomo 135. pp 471-494.
- (ed.) (1996): *El transporte urbano. Un desafío para el próximo milenio*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- MUÑOZ M., Jairo y Yolanda Hernández (1998): *Manejo y recuperación del espacio público. Estudio de caso. Carrera 15, de la calle 72 a la 100*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Corporación de Estudios de Antropología Urbana (URBANAS), Cuadernos del Observatorio, Observatorio de Cultura Urbana.

- MURILLO, Gabriel y Tatiana Márquez (2005): "Redefinición del espacio público en Bogotá. Eslabonamiento conceptual y seguimiento de las políticas públicas de la última década", en: Gabriel Murillo y Victoria Gómez (comps.) (2005): *Redefinición del espacio público*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- NAVAS, Olga P. (investigadora principal). (1997): *El espacio vivido: percepción y representación de "lo público" y su expresión en las diversas apropiaciones y usos del espacio urbano en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura, Observatorio de Cultura Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá. Junio 1996 - Abril 1997.
- NIÑO MURCIA, Soledad; Nelson Torres; César Rozo Montejó y Leonardo Vega (1998): *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana.
- PATIÑO GÓMEZ, Zaida Liz y Olga Lucía Sánchez Palomino (1998): *Artesanos y vendedores de artesanías en las calles de Bogotá. Prácticas, usos y estilos de vida*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana. Consultado en: http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/investigacion/observatorio_de_culturas/investigaciones/espacio_publico.php
- PEÑA CONTRERAS, Sonia; Nubia Quiroz Torres y Fabio Alveiro Serna Garzón (1997): *Soborno, huecos, calle y cultura: estudio etnográfico sobre el problema del transporte público en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Corporación Centro de Estudios Antropológicos y de Apoyo a las Comunidades-CEA. Consultado en: http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/investigacion/observatorio_de_culturas/investigaciones/transito_y_transporte.php
- PIZANO ROJAS, Lariza (2003): *Bogotá y el cambio: percepciones sobre la ciudad y la ciudadanía*. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional de Colombia y CESO-Universidad de Los Andes.
- RIVERA REYES, Gabriel Alejandro (2001): "Una década de gestión del espacio público en Bogotá. Apreciaciones desde la perspectiva de las políticas públicas", en: *Revista de Ciencias Sociales*, No. 12. Bogotá: Universidad de Los Andes. pp. 88-98.
- RODRÍGUEZ LEURO, Jairo Antonio (1998): *Jóvenes, cultura y ciudad*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Urbana, Cuadernos de Investigación, Cuadernos del Observatorio.
- ROJAS, Edilsa y Martha Guerrero (1997): Fragmento de una ciudad fragmentada. Serie Ciudad y Hábitat, 4. Consultado en: www.barriotaller.org.co
- SALAZAR FERRO, Camilo y Diana Ruiz Cendales (eds.) (2003): *Bogotá y lo público*. Colección Construcción de lo Público 01. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura.
- SALCEDO, Andrés (1998): "Incertidumbre y temor en el espacio público", en: *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y territorio 1993-1997*. Vol. 2. Historia urbana, cultura, movimientos sociales, medio ambiente, investigación. Departamento Nacional de Planeación Financiera de Desarrollo Territorial. Asociación Colombiana de Investigadores Urbanos Regionales. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto (1996): *Espacio público y calidad de vida*. Serie Ciudad y Hábitat, 3. Consultado en: www.barriotaller.org.co
- SARMIENTO, Leslie (1998): *Troncal Caracas: un ejemplo de deshumanización de la ciudad*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo - Observatorio De Cultura Urbana. Consultado en: http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/investigacion/observatorio_de_culturas/investigaciones/transito_y_transporte.php
- SILVA, Armando (1992): *Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo, cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Ed.
- THOMAS, Florence (1996): "Pensar la ciudad para que ella nos piense... Una mirada femenina sobre la ciudad", en: *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo Ed.
- VIMESCAS, Fernando (2000): *Investigación sobre accidentalidad vial en Santafé de Bogotá, D.C.* Capítulo 13.6. "La accidentalidad en Bogotá y el urbanismo: el futuro de la metrópoli contemporánea". Bogotá: Centro de Estudios Sociales, CES, de la Universidad Nacional de Colombia.
- WEINTRAUB, Jeff (1995): "Variedades y vicisitudes del espacio público", en: Philip Kasintz (ed.): *Metropolis: Center and Symbol of our Times*. New York: New York University Press.

MONOGRAFÍAS

- BERNAL, Federico (2005): *La relación entre los usos y las apropiaciones de los espacios públicos con el temor a la inseguridad ciudadana*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Biblioteca Luis Antonio Rocha Alvira.
- GOMESCÁSSERES BERTEL, Tatiana María (2003): *Deporte, juego y paseo dominical: la recreación en los espacios públicos urbanos, el caso de la ciclovía de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.
- GÓMEZ GUTIÉRREZ, Luis Fernando (2005): *Los músicos de las calles y transportes públicos de la ciudad de Bogotá. El oficio de la música en el espacio público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.
- MENDOZA, Cecilia Pilar (2000): *Práctica histórica en el centro histórico de Bogotá. El rebusque en la carrera séptima, lugar representativo del espacio público*. Tesis de Posgrado (Memoria para DEA). París.
- MESA CARVAJAL, Juan Carlos (2004): *Espacio público componente del modelo de ciudad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- PEROZZO RAMÍREZ, Wanda Elizabeth (2005): *El proceso de socialización en el vecindario Florencia-Puente Grande: un estudio de caso del sector popular urbano en la localidad de Fontibón*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Sociología.
- RIVEROS SÁNCHEZ, Ángela Maribel (2001): *Monumentos escultóricos en el espacio público de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.

DOCUMENTOS DISTRITALES

- AGENCIA INTERNACIONAL DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE JAPÓN (JICA) (1996): *Estudio del Plan Maestro Transporte de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Instituto de Desarrollo Urbano.
- Bases para Documento Técnico de Soporte sobre el Plan Maestro de *Espacio Público de Bogotá D.C.* 2005, s.e.
- Plan Maestro de Movilidad de Bogotá*. Bogotá: Planeación Distrital. 2006, s.e.
- TRANSMILENIO (2004): *La joya de Bogotá*. Bogotá: Transmilenio.